



GABRIELA MORA GUILLÉN

Desahogo

Sabemos las consecuencias que especialmente los capitalinos, mexiquenses y michoacanos hubimos de pagar ante las lluvias registradas entre el miércoles y la madrugada del jueves; no obstante, y sin demeritar los daños provocados en el abatido estado de Michoacán -“al perro más flaco se le cargan las pulgas”-, hablemos de las severas inundaciones provocadas en distintos puntos de la capital y el Área Metropolitana, particularmente en su zona oriente, en donde provocaron el rompimiento de dos diques del río de Los Remedios, cuyas aguas negras inundaron centenares de viviendas de los municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec y Valle de Chalco; adicionalmente, generaron interrupciones en el servicio de la Línea 5 del Metro y estropearon varios de los circuitos de la red de suministro eléctrico, lo que causó fallas en el servicio de luz en vastísimas zonas y las correspondientes afectaciones a la vialidad, las telecomunicaciones y el abasto de agua en toda la capital.

Pese a que el titular de la Comisión Nacional del Agua (Conagua), José Luis Luege, habló de una ‘marca histórica’ en materia pluvial, y el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, afirmó que es ‘muy complicado’ prever la magnitud de las precipitaciones, el fenómeno evidenció nuevamente la precariedad y vulnerabilidad de la zona urbana -Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México-, a la vez que exhibió la falta de habilidad de los gobiernos capitalino y mexiquense para atender contingencias.

Así pues, millones de capitalinos nos hemos visto afectados por las inundaciones: carencia de electricidad y agua en domicilios y centros de trabajo; caóticos atascos de tránsito por las fallas en el transporte colectivo y por el inevitable deterioro de la seguridad pública que conllevan los apagones; pero además, en el terreno económico, in-

numerables negocios padecen pérdidas de diversa consideración por las deficiencias en el abasto de energía eléctrica, lo cual profundiza la crítica situación que desde tiempo atrás venimos padeciendo los habitantes del conglomerado urbano por efecto de la inflación, el desempleo, la contracción del mercado y la influenza A-H1N1.

Lo cierto es que, ante las dudas y suspicacias que la concatenación de hechos han suscitado en el Valle de México, para ubicarlo en la emergencia en la que se encuentra, surge la inquietud sobre si se trata sólo de impericia burocrática y administrativa o si, por el contrario, existe el designio de poner a la población en circunstancia de emergencia permanente; no obstante, es urgente que las autoridades federales, las capitalinas y las mexiquenses dejen de lado sus diferencias políticas y actúen para corregir en forma coordinada la improvisación y la improvisación.

Ante la situación, fue evidente la molestia del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, con el director del Sistema de Aguas del Distrito Federal, Ramón Aguirre, quien oportunamente había sido advertido por el director de la Conagua, José Luis Luege, sobre la gravedad de la fuerte lluvia que se dejaría caer sobre el Valle de México; ciertamente, la Conagua desde el martes había puesto a trabajar a su personal y equipo del sistema de drenaje, mientras que en el Distrito Federal la decisión se tomó hasta la madrugada del jueves.

Sin embargo, parece ser que “la gota que derramó el vaso” en el ánimo del Jefe de Gobierno fue enterarse de que, ante la contingencia, el presidente Calderón planeó un recorrido por las zonas afectadas por las lluvias en el Estado de México en compañía del Director de la Conagua, quien desde diciembre de 2006 -cuando asumió el cargo- ha mantenido la espada desenvainada



Fecha 07.02.2010	Sección Ciudad	Página 2
---------------------	-------------------	-------------

en contra de todo lo que no sea PAN. Tanto partidarios del PRD como del Verde y hasta del PRI le han reclamado a **Luege** una actitud facciosa. Lo único cierto es que el DF se hundía y **Luege** reapareció, una vez más, de entre la tragedia.

Ante la situación, el tiempo apremia y no queda más que enfrentar las cosas y brindar a los miles de damnificados el apoyo que hoy requieren; luego, remediar los daños a la infraestructura, comenzar a tomar medidas preventivas, tan inusuales en México, y demostrar con hechos la preocupación de las autoridades por atender a la ciudadanía, antes que aprovecharse de la situación con fines políticos y con la mirada puesta en el 2012... Baste señalar que se trata de un par de mandatarios estatales con evidente visión futurista.

gamogui@hotmail.com